

De la Teología de la Prosperidad y sus Males: ¿Verdad Bíblica o Neoliberalismo Disfrazado de Espiritualidad?

LUIS CARLOS RINCÓN

Universidad Bautista, Cali

Artículo de reflexión recibido el 1 de Octubre de 2013 y aprobado el 1 de noviembre de 2013

Nota sobre el Autor

El profesor Rincón es catedrático en Estudios sobre el Antiguo Testamento, Hebreo Antiguo y Teología Bíblica en la Universidad Bautista desde 2010. Está cursando sus estudios de maestría en Biblia en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

La línea de investigaciones que dirige adelanta estudios sobre exégesis bíblica, métodos de interpretación y la búsqueda por el sentido de la justicia en algunos textos del Primer Testamento.

Resumen

En éste artículo se pretende hacer un análisis crítico de la llamada teología de la prosperidad; un movimiento que se ha levantado con ímpetu en el ya amplio espectro de la teología y las teologías para dar una llamada “esperanza” al alienado, el excluido que no es tenido en cuenta como persona sino que es masificado en medio de una apología del consumismo; propio de la postmodernidad. Con esto en men-



te, surgen varias preguntas: ¿es bíblica? ¿es herética? ¿es bendición Divina? ¿es neocapitalismo disfrazado de espiritualidad?

Palabras claves: pacto, siembra, maldición, semilla; confesar, dar, apóstol, profeta

Abstract

In this paper I pretend to formulate a critical analysis about the so called prosperity theology: a recent movement which has raised impetuously in the wide theological spectrum as a theology which gives “hope” to excluded people, but what it really seems is an apology for consumerism, characteristic of postmodernism. However, several questions arise: ¿Is it biblical? ¿Is it heretical? ¿Is it a divine blessing? ¿Is it neocapitalism disguised as spirituality?

Key Words: pact, prophet, apostle, seed, confessing act

De la Teología de la Prosperidad y sus Males

Como muchas otras cosas en la postmodernidad, no es fácil establecer que es realmente, se le ha llamado teología, pero ¿Lo es? ¿Es un movimiento? ¿Una tendencia? ¿Una ola que como otras durará hasta el desencanto de sus seguidores o llegó para quedarse? Lo que si es seguro es que se presenta como la gran panacea a la necesidad del más pobre. La Postmodernidad inconscientemente ha aportado elementos que facilitan el establecimiento de la teología de la prosperidad.

Sentir antes que razonar

La modernidad se caracterizó por su reverencia ante la Razón; en el postmodernismo el fuerte énfasis es del sentimiento y las emociones sobre la razón; Antonio Cruz (1996) en su libro *Postmodernidad* se refiere al escritor Checo Milán Kundera, que ha sido señalado como representante de la post-modernidad, diciendo:



Pienso luego existo es el comentario de un intelectual que subestima el dolor de muelas. *Siento luego existo* es una verdad que posee una validez mucho más general y se refiere a todo lo vivo. Ésta afirmación trata de la exaltación del sentimiento que supera al pensamiento. Kundera resalta lo que denomina el nacimiento del *Homo Sentimentalis* y afirma que el *homo sentimental* no puede ser definido como un hombre que siente sino como un hombre que ha hecho un valor del sentimiento, esto es lo que ocurre hoy el sentimiento se ha revalorizado y la razón devaluado (p.58).

El ser humano por lo tanto necesita sentirse cómodo, sentir que debe ocupar un espacio en la sociedad, el cual es dado por lo que posee por lo que deseará mejorar su posición económica.

Ésta es una de las razones por la cual es común que en algunas iglesias de la actualidad se ha sobre enfatizado el sentir, antes que el saber; la pregunta de los líderes, al resto de la comunidad luego del acto litúrgico es ¿cómo te sentiste? Mientras que el énfasis de la biblia está en el ¿qué aprendiste?, es decir, este es precisamente el reclamo que el Señor tiene a través de su profeta cuando dice “*mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento*” (Oseas. 4:6). El objetivo del culto se ha perdido, el feligrés promedio va a la iglesia a sentirse bien, olvidándose absolutamente que su asistencia al lugar de culto es un acto de adoración en comunidad a Dios. Que allí se va adquirir las herramientas para vivir una vida permeada por el conocimiento de Dios para afectar positivamente la totalidad de su existencia al igual que la del otro.

La moda

A lo anterior se le adiciona el auge de la moda en la posmodernidad, moda en todo: ropa, elementos electrónicos, tecnología, hoy “*se vive sumido en una especie de lógica kleenex de lo que se trata es de poder usar y tirar. Lo utilizado conviene sustituirlo apresuradamente por lo novedoso*” (Cruz, 1996:91). La moda impone cuándo y como hay que hacer las cosas. El último modelo siempre es el mejor. En la actualidad se puede comprar un electrodoméstico, un vestido, un



auto, un celular y al día siguiente ya ha aparecido otro que lo supera, para mantener un nivel de vida similar es necesario tener recursos, la teología de la prosperidad los promete.

La moda también permeo la religión, los grupos que avalan la teología de la prosperidad han brindado espacios donde se pueden manifestar con libertad las deficiencias que han dejado la migración a otras ciudades, el sentirse con derechos vulnerados, el pertenecer a un grupo minoritario en el que por lo menos sí se pertenece, tiene lugar entonces la anomía que en palabras de Mauricio Beltrán Cely *“todo parece indicar que en la actualidad los acelerados procesos de cambio, como la rápida urbanización, la industrialización, o la misma globalización, están exponiendo a las multitudes a una terrible sensación de caos, es ahí donde la religión juega un determinante papel en los procesos de construcción de sentido”* (2006:81). El asunto es que se sustrae al feligrés de la realidad, al menos por unos momentos, éste cuando sale, se estrella nuevamente de frente con ella, razón por la que la desilusión crece y es necesario volver por más, algo más fuerte para poder sentir la misma sensación de bienestar.

El paraíso del dios “Mamón”

“El mundo del mercado libre del capitalismo democrático que se ha convertido en la religión del consumo y la posesión de bienes, y ha generado todo un abanico de valores, actitudes y estilos de vida particulares” (Beltrán, 2006:165). Hoy ha surgido una nueva manera de idolatría en el pueblo cristiano: el consumo; sus lugares de adoración son los grandes centros comerciales, con cientos de departamentos que proveen al feligrés -entiéndase consumidor- todo un espectro de productos para suplir su necesidad -que si bien no es vital, sus “líderes espirituales” es decir comerciantes y genios publicitarios se han encargado de mostrarla como algo necesario para obtener un buen nivel de vida- la diferencia entre el que cuenta en el sistema y el alienado está en el momento de la compra, el que tiene la opción de consumir es el “fiel” y se quiere no sólo ver sino pasar -para algunos- la infranqueable barrera y poder comprar. Si se es prospero, se puede comprar.

Pero la nueva tendencia llegó con condiciones para dejarse ver: dar ofrendas para recibir milagros; proyectos supuestamente dados por Dios al líder que se debe apoyar de manera incondicional bajo pena de maldición, no se acepta un pensamiento crítico que es tomado como rebeldía contra el ungido de Jehová.

Los líderes que predicán dicha teología por lo general se nombran o autonombran apóstoles con un énfasis distorsionado del término griego apóstol; se consideran así mismos más que pastores, con una concentración de poder y dones espirituales que les hace autosuficientes, no necesitan de nadie y todos necesitan de ellos.

Las iglesias con énfasis en la teología de la prosperidad tienen un crecimiento acelerado debido al atractivo para la gente pobre que es en gran medida su feligresía, personas que no han desarrollado su capacidad de crítica y tampoco se les permite. Las propiedades están legalmente constituidas a nombre del pastor o líder, y son para honrar a Dios, el pastor es el líder supremo no se le puede pedir cuentas y por lo general no tiene formación teológica profesional.

Algo de Historia

La historia del movimiento se remonta a la época de los 1940 en los Estados Unidos, con Kenyon, Essek William (1867-1948). Pastor y escritor. Fundador del Instituto Bíblico Dudley, en Massachusetts, que más tarde llegó a ser el Instituto Bíblico Betel. Fue un pionero de las predicaciones evangelísticas radiales, y como producto de este ministerio fundó, en 1931, la iglesia del aire de Kenyon algunos de los personajes más contemporáneos son: Kenneth Hagin; Kenneth Copeland; Benny Hinn; J. Wimber; E. Paul; P. Wagner; y han llevado el movimiento a estadios más elevados (Piedra, 2004).

El movimiento *“se caracteriza por su rechazo a la marchita ortodoxia de algunas denominaciones tradicionales y su búsqueda de un nuevo énfasis en el Espíritu Santo y los dones espirituales [...] El anuncio hecho por Paul Crouch, del canal televisivo TBN [Trinity Broadcasting Network] en cuanto a que adoptaba el enfoque del “Movimiento de la fe” en su programación contribuyó a su di-*



fusión. También Jim Bakker, del programa PTL (Praise The Lord) junto a Paul Crouch, endosó los conceptos del movimiento y ambos los expusieron a nivel mundial” (Rogers, 2004: 35) Posteriormente paso a Latinoamérica para fortalecerse en países como Costa Rica y Guatemala, en Colombia es más reciente pero ha entrado con gran dinamismo, haciendo las mismas promesas que no pudo cumplir en otras latitudes.

Métodos

Como se dijo la ausencia de formación teológica de sus líderes les ha impulsado a echar mano de métodos poco convencionales, el problema inicia con la equivocación conceptual de los dones que el Señor plantea en su Palabra, los líderes de los movimientos de prosperidad por lo general se autodenominan apóstoles; que en el concepto actual son una especie de papas de la iglesia evangélica; se considera que tienen un conocimiento, experiencia, sabiduría, concentración de unción y poder superior a los de cualquier otro pastor, hacen de sus propias experiencias a veces pseudoespirituales una doctrina que todos sus seguidores deben experimentar para poder pertenecer a su gueto.

Otro concepto necesario para cumplir su objetivo es el profeta, y para éste movimiento sólo por su palabra viene la bendición del Señor, tienen el poder de abrir o cerrar las bendiciones no solo para la comunidad sino para toda una nación. El ejército de los cielos y Dios mismo está presto a cumplir con lo que ellos a partir de la confesión positiva y la súper fe decretan y van direccionando al pueblo por el camino que deben seguir.

El concepto de pobreza en la teología de la prosperidad es consecuencia de maldición divina. El recibir está condicionado al dar, si no das no recibes, «el que no siembra, no cosecha» todos los actos litúrgicos están direccionados al dar para recibir: la música, las oraciones, la predicación, las profecías en las que el profeta -que por lo general es el mismo apóstol- tiene la autoridad divina y por su palabra se recibe la prosperidad. En éste movimiento, a los llenos del Espíritu Santo los persiguen los bienes materiales, como consecuencia directa



de la unción, éstos animan a sus fieles -incluso para recibir la *unción* de la que ellos son portadores- a hacer siembras de \$30.000; \$50.000; \$1.000.000, se reciben objetos, tarjetas de propiedad de vehículos, escrituras de apartamentos o casas, todo dependerá de lo que se espera recibir, puesto que así mismo debe ser la siembra.

¿Cómo lograr que los bienes de consumo se hagan realidad? La teología de la prosperidad ha estado acompañada por otro énfasis doctrinal conocido como súper fe que le atribuye a las palabras un poder sobrenatural para influir en la realidad tanto dentro del culto como en la vida cotidiana. Las palabras positivas no sólo predisponen al creyente para el éxito, sino que además cambian las circunstancias que lo rodean

Frente a tantas opciones eclesiales, necesidades de los marginados, el deseo de los alienados de contar no sólo como número, como cifra, la teología de la prosperidad los ve como posibles consumidores -pero no obligados; razón por la que se debe conocer muy bien el contexto, que en toda Latinoamérica es similar; para poder ofrecer un producto que satisfaga las demandas de los posibles clientes.

Si a eso se le adiciona la falsa economía estable producto de las anteriores décadas permeadas por las ilegales ganancias de la economía narcotraficante que forjó en la mente del Colombiano promedio una ganancia desmedida con el mínimo esfuerzo, se tiene el contexto adecuado para el éxito de la teología de la prosperidad que supuestamente viene de Dios.

Hay algunos sectores que utilizan ciertos fetiches como espigas, cereales, monedas y otros elementos cuya presencia es garante de la bendición divina en ésta área. Hay otro grupos que de ninguna manera aceptarían tales fetiches, aunque si el sincretismo religioso representado en el fundamento conceptual del movimiento.

Tienen maratones, cruzadas de prosperidad, emisoras, canales de televisión, para difundir su teología, ¿quieres un milagro? Siembra, estimulan psicológicamente la ofrenda, y utilizan tecnología de punta para la recolección de aportes. Frases como «Si no tiene ahora en efectivo se recibe cheques, joyas, carros, motos, e incluso llaves de



casas» «pida lo que quiera, Dios se lo quiere dar» «el que llega a la iglesia y no prospera le falta fe» incluso se le coloca límite de tiempo a la bendición de Dios: «en cinco minutos se cierra la bendición».

La pluralidad religiosa que se ha estado proponiendo en un país como Colombia, ha hecho de las nuevas propuestas espirituales grandes competidoras por la feligresía que no está obligada a consumir, pero que debe ser conquistada para que termine siendo un cliente en el amplio mercado de la fe.

Obligadas a competir las organizaciones religiosas se ven avocadas a una constante actualización de sus procesos burocráticos. Lo que implica una creciente racionalización en el manejo de los recursos económicos y humanos, lo que en términos contemporáneos se traduce en la apropiación de las técnicas de marketing y mercadeo y en general de todos los principios de productividad desarrollados por el arte de la administración empresarial (Beltrán, 2006:27).

Los ministerios que practican la teología de la prosperidad actúan exactamente como una empresa multinacional cuyo principal objetivo es el enriquecer a sus dueños, para lo cual ofrecen bienes, servicios, buscan permanentemente nuevas estrategias; nuevas caras, nuevas interpretaciones a los clásicos textos bíblicos, nuevos servicios, nuevas tecnologías, nuevos grupos musicales, nuevos sermones. Y por último, para presentar un producto atractivo para su clientela, todo esto evidentemente debe ir acompañado de algún texto bíblico, aunque sea sacado de su contexto.

Que dice realmente la biblia

El problema inicia por la falta de preparación teológica formal de quienes enseñan y practican la teología de la prosperidad, se sabe que se debe iniciar con la hermenéutica, seguir con la hermenéutica y terminar con la hermenéutica, por ejemplo ¿que es prosperidad para el escritor bíblico?, ¿que es prosperidad en la postmodernidad? ¿Qué es prosperidad para los predicadores del tema? Para ellos prosperidad significa sólo tener casa lujosa, empresa privada exitosa o un carro



del último modelo sus líderes son dueños de autos del año, aviones y otras excentricidades que en nada se parecen a la sencilla vida del Cristo encarnado (Stam,2009). Al trazar una doctrina bíblica debe tenerse en cuenta el espectro completo y no un solo versículo sacado de contexto. A continuación se planteará que dice la biblia respecto a algunos de los conceptos utilizados por los predicadores de la teología de la prosperidad para dar a conocer su mensaje.

El apóstol El término apóstol según la escritura es la traducción del termino (Kittel,2003: 73); שָׁלַח Shalaj del hebreo que la LXX lo utiliza más de 700 veces y del griego ἀπόστολος apóstolos; y denotan el envío de un mensajero con énfasis en el que lo envía. (Is. 6:8) “¿A quien enviaré y quien irá por nosotros?”

El mensaje y el enviado son de interés sólo en cuanto encarnan al que envía; éste énfasis es percatado incluso por el enviado (Gn. 24:1). La persona enviada representa a quien la envía; la honra o vergüenza del mensajero es la honra o vergüenza del que lo envió (I Sam. 25:40-41; II Sam. 10:1-2). Los anteriores son textos en los que claramente se ve que la persona enviada es como la que envía.

En el evangelio de Juan 13:16 describe al apóstol como uno que está legalmente encargado de representar a la persona y la causa de otro. “*ni el enviado es mayor que el que lo envió*” (vv.16) con base en éste texto el apóstol debe tomar como referencia a quien le tomo para llevar su mensaje; ¿Qué estilo de vida lleva? ¿Qué objetivos persigue? ¿Cuál es su enseñanza? De ninguna manera, bajo ninguna circunstancia el apóstol puede cambiar el mensaje que le ha sido encomendado, su estilo de vida debe representar a quien le envía.

Los apóstoles son oficiales de Cristo para edificar su iglesia (Ef. 2:20; 3:5). En Mateo 10:40, da clara cuenta que el enviado es como el que envía y lo que se le hace al enviado es como si se le hiciera al que lo envió. También deja en claro que el comisionamiento del Señor significa humillación antes que exaltación, (de ninguna manera puede ser diferente la misión, el Señor que les envía vino a servir y no a ser servido, se humilló hasta lo sumo para luego alcanzar la gloria. Sus enviados no pueden pretender cambiar la génesis de la misión encarnada por el que les envió) ya que estos aspectos despojan



al apóstol de las posibles pretensiones que se pudieran dar de su autorización legal.

El éxito de los apóstoles es el éxito propio del Señor en I Corintios, 15:10, el apostolado es un signo de gracia que debe conducir a una sujeción obediente y para quien el sufrimiento es signo evaluador de su llamado II Co. 12:1ss. De ninguna manera se puede negar que en la actualidad existan apóstoles, pero el sentido bíblico es diametralmente opuesto a lo planteado actualmente según la Palabra del Señor, en ella, el apóstol es sencillamente un enviado, que además está supeditado a las órdenes de sus líderes.

El profeta. Otro concepto necesario para cumplir su objetivo es el profeta, un don de capital importancia para la teología de la prosperidad puesto que es a través de él que el Señor da a conocer su voluntad y marca las pautas para que la bendición material pueda llegar. Según la sagrada escritura el término profeta es:

El vidente roeh. רֹאֵה לúis Alonso Schókel (1994) lo define como: ver. Percibir, descubrir, advertir, enterarse; (1S. 9:9, 11, 18, 19; 2S.15:27; 1Cr 9:22; 26:28; 29:29; 2Cr 16:7, 10; Jananí Is. 30:10). Fue el título anterior para profeta y da claridad para distinguir el rol inicial del profeta. Ver visiones recibir una revelación. El vidente comunica sus visiones con sus propias palabras. El vidente transforma la experiencia de visión en un relato (Nm. 23:9). La revelación del profeta de ninguna manera puede ser diferente a lo que el Señor tiene preparado, de hecho el texto mencionado indica precisamente la experiencia de un vidente que pretende maldecir al pueblo de Israel, cuando el Señor tiene otros claros y específicos planes para sus escogidos, las consecuencias sufridas por Balam son ampliamente conocidas. Las formas del oráculo del vidente se emplearon mas tarde en los relatos proféticos de visión y audición. Nm. 24: 3-4. Ver la actuación de Dios. Cuando esta en *Hifil*: hacer sentir o experimentar mostrar, manifestar, revelar, enseñar, algo a alguien. *Hofal* “*ser mostrado a alguien*” (Schókel, 1994: 680). El «vidente» (*roeh*) aparece como un personaje urbano, que presta sus servicios y es recompensado por ello. El ejemplo típico es Samuel en la tradición de las asnas de Saúl.

El visionario Jozeh יֹזֶה “mirar” contemplar; examinar; experimentar; ser adecuado, presenciar (2 S. 24:11; 1Cr 25:5; 2Cr 35:15; Am 7:12; Mi 3:5-7). Ver a Dios y su obra en la historia y en la creación. Experimentar la irrupción de Dios en la historia del (los) pueblo (s) o en la existencia del individuo como persona. El visionario era el teólogo del momento, capaz de leer los tiempos y entender como estaba actuando el Señor no solamente en el pueblo de Israel, sino también en los demás pueblos. Para el visionario la historia corría al fin establecido por el Señor, era un profundo conocedor de su contexto. El término generalmente se refiere a la recepción de una revelación. Pero a diferencia de *roeh* nunca se emplea para transmitir una visión.

La idea que el término *Jazah* se refiere más a audiciones que a visiones, es decir el *Jozéh* recibe la revelación del Señor de manera auditiva, escucha la voz del Dios, éste énfasis se aproxima bastante al uso del verbo y sus derivaciones. De ninguna manera se puede escuchar la voz de Dios sin escuchar la voz del ser humano, no se puede hablar de Dios sin hablar del ser humano. El falso profeta no está en condiciones de escuchar de su Señor, por eso su mensaje iniciaba diciendo «Así ha dicho el Señor» cuando Dios no ha dicho nada.

El Nabí. Etimología del término: De *naba*. עָבַר Brotar a borbotones, bullir, hervir, manar, borbotar agitarse interiormente (Schókel, 1994:474). Usualmente lo que hacía que el profeta se agitara era precisamente la explotación del hombre por el hombre, la negación de los derechos humanos, la injusticia social, el apoderamiento de los ricos y poderosos de lo que por derecho le correspondía al pobre. Los profetas de la teología de la prosperidad despojan al pobre de lo que tienen para sustento con sus frases de motivación para aportar en eventos como maratónicas, siembras, primicias. De *nabí*. אִבְיָ Profetizar, vaticinar, pronunciar oráculos (Schókel, 1994: 472) proclamar, hablar. Balbucir, dar mensajes. De *Nabú*, וָבַן verbo del Acadio, que significa: llamar, ser llamado. El termino se refiere a uno que pronuncia el mensaje de Dios sin serle requerido. Se llama nabí, a personas que ejercen distintas formas de actividad profética, éxtasis causada por el Espíritu, la comunicación de oráculos divinos, discursos sobre preceptos y la conversión.



El profeta bíblico está en abierta contradicción con lo que enseña el actual, siempre tuvo un ataque frontal a la explotación del pobre, a robar el dinero al obrero, a la injusticia social, irónicamente los profetas de la actualidad son los principales gestores de semejantes prácticas condenadas por los profetas veterotestamentarios que reprobaban incluso a los sumo sacerdotes que utilizaron sus influencia espiritual para la consecución de sus propios intereses a ultranza

Los traductores de la LXX usan el término προφήτης (profetas). Pro No es temporal (Vivas, 2005) de modo que no es predecir, este concepto se tiene por la definición de algunos diccionarios seculares como el don sobrenatural que consiste en conocer por inspiración divina las cosas distantes o futuras. Nunca en el sentido temporal *antes de*, que equivaldría a pre-decir; para este significado los griegos usaban otro vocablo: *proagoreuo*. Es por eso que se va a la literatura profética de la Biblia solamente a buscar predicciones de la segunda venida de Cristo, o aspectos del nuevo pacto, se debe tener en cuenta que menos del 2 % de las profecías del A.T. son mesiánicas, menos del 5% describen específicamente la edad del nuevo pacto, y menos del 1% se refiere a sucesos que aun están por ocurrir. *Pro* es sustitutivo “en lugar de otro” “en vez de” “ser portavoz de alguien” o locativo “delante de alguien” “ante alguien” “hablar en voz alta” los profetas eran mediadores que debían hacer cumplir el pacto. El mensaje no era suyo sino de Dios sus profecías inician con frases como “así ha dicho Jehová” o “palabra de Jehová”, el mensaje de los profetas no es un mensaje original, fueron inspirados por Dios para presentar el contenido esencial de las advertencias y promesas del pacto, lo que se lee no es nuevo sino la esencia del mensaje de Dios dado a través de moisés.

Confesión y palabra creadora

En éste movimiento la confesión tiene un rol determinante; «lo que dices recibes» «tu palabra tiene poder creador» «los ángeles del cielo y el mismo Dios están a tus órdenes». En el movimiento de la súper fe basta con que el cristiano visualice lo que desea para luego crearlo con su palabra y su confesión positiva. El primer verbo de la biblia es בָּרָא *baráh*, en el hebreo es crear, dar el ser, sacar de la nada,



hacer producir, fundar, el sujeto de éste verbo solamente es Dios, y es designado solamente para el Señor, de Israel, no para ninguna otra divinidad. De ninguna manera se utiliza para el ser humano, es una creación exnihilo, de la nada, sin necesidad de tener materia prima preexistente, para Dios es suficiente con lanzar su palabra para que todo sea creado, se debe enfatizar que *“lo más importante es que se trata de un término propio para referirse únicamente a la acción creadora de Dios y para distinguirla así de toda obra y realización humanas”* (Westermann, 1978:489) pero es Dios, el ser humano está lejos de eso. Ya que en el Antiguo Testamento el verbo está reservado únicamente a Dios, no puede encontrarse ninguna analogía a ésta acción creadora ni puede elaborarse ninguna representación de la misma el ser humano está lejos de la posibilidad de crear con su palabra y menos considerar siquiera la posibilidad que el ejercito de los cielos y Dios mismo está en disposición u obligación de suplir sus caprichos, aunque éstos estén fundados en textos bíblicos sacados de su contexto. El hombre debe disponerse a ser utilizado por Dios y no usar a Dios, el ser humano es siervo de Dios, Dios no es siervo del ser humano.

Doctrina de la retribución

Según la teología de la prosperidad los problemas personales en los que la escases económica tiene un lugar prominente, constituyen una prueba, un medio a partir del cual el Señor forma el carácter del ser humano, pero estas son transitorias. Pero si el problema, la enfermedad o la escases económica persiste es porque el que las sufre tiene un pecado oculto, por lo que debe arrepentirse genuinamente. Lo anterior es una posición que adiciona pena, frustración y afrenta al que padece dichas situaciones puesto que es estigmatizado dentro de la comunidad a la que pertenece.

Según éste movimiento los hijos de Dios no deben ser solamente poderosos sino también prósperos, puesto que éstas son características de la bendición del Señor sobre la vida del ser humano y es equiparada con el estilo de vida norteamericano; los carros último modelo, casas lujosas, ropas de marca, viajes, son signos visibles de



la bendición del Señor, por otro lado una vida de necesidades es indicador de pecado, desobediencia, rebeldía, *“a la pobreza se suma la culpa, lo que muchas veces implica un estilo de vida sustentado en las apariencias. Llevada al extremo esta doctrina implica la imposición de la vergüenza de ser pobre, la pobreza como maldición, pues la ausencia de prosperidad económica es un indicio que apunta hacia altas probabilidades de ser pecador”* (Beltrán, 2006:147)

La biblia enseña claramente que si Dios bendice a alguien es para que el bendecido ayude a otros (Gn.12: 1-3). El éxito en la biblia sólo se concibe estar en un estadio más elevado, mirar hacia abajo para atraer al otro hacia mí. El mensaje de los profetas siempre fue la condenación de la injusticia social, enriquecerse con la explotación del pobre y el salario negado del trabajador, dicha corriente está direccionada a los más pobres que por su deseo natural por mejorar su condición ven en ella su medio de redención económica.

Son numerosos los textos bíblicos que abordan el tema de la prosperidad, no se puede aunque se quisiera negar que la prosperidad es una doctrina bíblica, *“y Abraham era riquísimo en ganado, en plata y en oro”*(Gn 14:2) *el Varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso* (Gn. 30:43) *“ y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos”* (Gn. 30:43). Son repetidos los casos en que los siervos de Dios en la biblia gozan de una economía sólida que supera la de sus contemporáneos (David, Salomón, Job) Eliana Gilmartin plantea *“Así las cosas, no parece coherente incluir este tema dentro del debate general sobre la verdad y el error; puesto que a todas luces, ésta es una doctrina de impecable veracidad escritural”* (2006:104).

Por lo tanto no es adecuado decir que las riquezas naturalmente riñen con el servicio a Dios, o que todos los llamados cristianos deben ser todos pobres o todos ricos. Es obtuso enfocar la vida en cosas percederas olvidándose de las que superan el presente sistema, *“no os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no entran ni hurtan, porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro*

corazón” (Mt. 6:19-21) Es ilógico colocar un enfoque permanente en algo como una economía volátil, incierta. El ser humano que abre su corazón al Señor tendrá la solidez de su economía puesta en el Señor sabiendo que para Él es añadidura.

¿Dónde está el problema? Está en el *sobre-énfasis* que se le da al tema, en la deformación del texto bíblico y su verdadero mensaje, en la manipulación de las emociones para obtener los resultados esperados por los que la predicán, en el aprovecharse de la fe ingenua, el deseo y necesidad económica de los creyentes; en hacer, decir o prometer cosas que Dios ni ha dicho, ni piensa hacer; en el empleo de los dineros recaudados para mantener una vida con un estatus digno de un “gerente de una multinacional de la fe” ayudado con términos como «pacto» «siembra» «Maldición» «Semilla» «Confesar» «Dar», obviamente sacados de contexto para beneficio propio.

El término para prosperidad en el hebreo es: *צָלַח* (*tsaliaj*). Significa: triunfar, estar en orden, prosperar, En Génesis 24:21, por ejemplo se expresa la idea de una empresa de éxito, lo contrario a fallida, la fuente del éxito es Dios mismo. En 2 Crónicas 26:5 por su parte puede referirse al paso del Jordán. Ya en 2 Samuel 19:18 se refiere al movimiento de un sujeto hacia adelante o en dirección hacia una meta (Gn. 24:21; 40,42, Jue. 18:5; Is. 48:15). Tener éxito en otros pasajes se refiere también a cosas como un árbol que crece (Ez. 17:9-10, Sal.1:3).

El éxito procede directa o indirectamente de Dios sobre todo por el hecho de que él está *con* alguien (Gn. 24:40; 39:2ss 23; 1 Cr. 22:11). La prosperidad está ligada a eventos como las acciones salvíficas de Dios (Sal. 118:25) “*haz que salga bien*” (Jer. 2:37, 1 R. 22:12,15. 2 Cr. 18:11, 14). También se refiere a su misericordia (Prov. 28:13) evidenciada en el perdón de los pecados. A la certeza que el Espíritu de Dios y su palabra actúan eficazmente por voluntad de Dios, siendo expresión de su dominio soberano (Is. 55:11) ¿por qué no se habla de esta clase de prosperidad? Se es prospero cuando se permite que la palabra de Dios afecte profundamente la vida y no siendo “oidores olvidadizos” solamente. Ser próspero es, también, no quebrantar el mandamiento de Jehová (2 Cr. 24:20), no pelear contra el Señor (2 Cr. 13:12), creer en Dios y creer en sus profetas (2 Cr. 20:20). Y ya



para el Nuevo Testamento, en 3 Juan 2:3 el escritor le desea a Gayo “*deseo que seas prosperado y que tengas salud, así como prospera tu alma*”. En griego el término **εὐδοῦσθαι** es una palabra compuesta y significa conducir felizmente, conceder, tener buen viaje, salir con bien, ayudar en el camino, lograr, alcanzar, buen camino, triunfar en los negocios. Hugo Zelaya explica los tres deseos aludidos en el versículo “*uno es de prosperidad espiritual, otro de prosperidad material, y el otro de buena salud para poder gozar de los deseos anteriores*” (2006:98) ¿en que se basaba la prosperidad del alma de Gayo? Pueden ser la verdad, el conocimiento de Dios, la hospitalidad de los siervos, el creer y guardar la palabra de Dios.

Otro deseo en el texto es la prosperidad material, esta debe ser vivida bajo los claros parámetros establecidos por Dios en su Palabra. La Carta del apóstol Santiago 4:3 dice “*pedís, pero no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites*” el Señor conoce la verdadera intención del corazón que incluye el ¿para que? del deseo de poseer riquezas. ¿Es egoísmo, codicia, avaricia, deseo sincero de ayudar al otro y compartir con el necesitado? ¿Puede el corazón del prosperado mantenerse en fidelidad a Dios cuando tiene en exceso? Si no lo logra ¿puede llamarse prosperidad a «ganar el mundo y perder su alma»? Perder el alma es la más grande miseria a la que puede enfrentarse el ser humano.

¿Cuántos proponentes de la teología de la prosperidad están dispuestos a conservar lo suficiente para llevar una vida de Taxativa comodidad y compartir lo demás con el necesitado? Por lo visto muy pocos; si se estuviera realmente dispuesto a compartir lo que tiene demás con se demostraría a Dios y así mismo sin intención de dolo que no se posee un corazón egoísta y que se es congruente con lo que planteo Jesús al joven rico «anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y ven, sígueme» en la carta de Juan hay una relación directa entre prosperidad espiritual y material. “*Es evidente que la prosperidad que viene de Dios depende mucho de nuestro progreso espiritual*” (Zelaya, 2006: 99)

El equilibrio en estas dos áreas es evidente solo cuando se ha dado el control a Dios, su espíritu no permitirá que se caiga en excesos de



ninguna índole; como vivir una vida de excentricidades porque se es hijo del rey, si se tuviera en cuenta que se a de dar cuenta a Dios por la inversión de cada peso que llega a las iglesias, el estilo de vida sin duda sería mucho más modesto. Que justificación tiene la compra de lujosas mansiones en sectores exclusivos, autos de lujo, ropa de reconocidas marcas, fincas dotadas de confort inimaginable, la única justificación posible es «por cuanto lo hiciste a uno de éstos más pequeños a mi lo hiciste».

La doctrina siembra

En II Corintios 9:6 el apóstol dice “*el que siembra escasamente también segará escasamente, el que siembra generosamente, generosamente también segará*”. La generosidad **εὐλογητία** (euglottía) de la que habla este texto no es la del monto que se ha dado, de hecho el término significa “fluidez en el habla”, “lisonja”, es decir la ofrenda dada debe estar acompañada con muchas palabras de alabanza, de regocijo por poder dar, no con tristeza; donde el término es λύπη (lype) lamentación, estado de infelicidad caracterizado por el remordimiento; la generosidad equivale a no sentir dolor ni arrepentimiento en el corazón por haber ofrendado.

En otro episodio bíblico el Señor observa a una viuda que dio dos blancas y termina diciendo ésta dio más que todos. Si Dios observara solamente la cantidad dada, sería el principal neocapitalista y estaría supeditando el evangelio solamente para los adinerados, los que pueden pagar por el, los pobres estarían fuera de la posibilidad de disfrutar de una relación con Él. Los ricos dieron por obligación, por cumplimiento, jamás por agradecimiento y menos como acto de adoración acompañado con palabras de alabanza. La generosidad a la que se hace referencia es la del corazón, la de palabras de alabanza, la del gozo por poder aportar para la extensión del reino. De ninguna manera la bendición económica de parte de Dios está sujeta a la cantidad de dinero que el oferente entrega.



La doctrina de los pactos

El término aparece en el hebreo del A.T. 287 veces *berít*: תִּרְבָּּ. inicialmente se traducía como “cadena” “acuerdo vinculante” se puede traducir como pacto, alianza, compromiso, obligación, en textos como Ex. 2:24 y 6:4, se debe traducir como “promesa inviolable” *Berít* no es tanto una “relación” sino que es “determinación” “compromiso” que toma el sujeto de la *Berít*; puede designar la “promesa” el compromiso de David con respecto a los más ancianos de Israel (II Sam. 5:3) No sólo los poderosos pueden asumir un compromiso de este tipo, también los subordinados, los débiles, y los inferiores (I R. 20:32-34) Israel con respecto a Asiria, (Os. 12.1; II Cr. 29.10) El sujeto del pacto se autoimpone una obligación, mientras que impone una obligación a la contraparte, lo que lleva a las dos partes a contraer obligaciones, evidentemente debe mantenerse la basta diferencia entre un pacto entre seres humanos y entre Dios y los hombres.

Cuando se trata de un pacto entre el Señor y los seres humanos la situación es evidentemente diferente; E. Kutsch (1978) en el Diccionario Teológico del Antiguo Testamento advierte que en cuanto el pacto entre Dios y los hombres el *Berít* no es algo reciproco en la que ambas partes adquieren obligaciones. La relación entre el Señor e Israel es descrita por medio de los conceptos Dios-pueblo en el sentido de Señor-siervo. En ésta relación Dios –pueblo el Señor es el único que impone obligaciones. La realización de su pacto depende del cumplimiento de condiciones (Dt. 7:9; I R. 8:23; Ex. 19:5; Sal. 132:12) pero el ser humano aun cumpliendo sus obligaciones no puede exigir a Dios que cumpla su promesa; la garantía que la promesa se cumplirá reside exclusivamente en el hecho que el señor mantiene su promesa.

De ninguna manera el ser humano puede tomar la iniciativa de pactar con el Señor y menos imponerle obligaciones o condiciones, no puede existir un pacto diferente al ya propuesto por Dios en su más grande revelación en la persona de Cristo



Teología de la Prosperidad versus teología de la gracia

Dice el evangelio de Mateo sobre Jesús: “venid a mi todos los que estáis trabajados cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” El termino gracia (Ex. 23:21; 11:3; 33:12-17) es la traducción de *janan*: “inclinarse la mirada” “mirar inclinándose” la idea es de favor con un matiz particular de gratitud. Charis: es el amor misericordioso del padre que es en Cristo.

Karl Barth, teólogo suizo Alemán de mediados del siglo pasado definió la gracia como: “*el movimiento divino con base en la idea de que el hombre pertenece a Dios y Dios a los hombres*” (1957:10). La teología de la prosperidad es gracia barata; “*la gracia barata es el enemigo mortal de nuestra Iglesia. Hoy combatimos en favor de la gracia cara. La gracia barata es la gracia considerada como una mercancía que hay que liquidar, es el perdón malbaratado, el consuelo malbaratado, el sacramento malbaratado, es la gracia como almacén inagotable de la Iglesia, de donde la toman unas manos inconsideradas para distribuirla sin vacilación ni límites*” (Bonhoeffer, 2004:41). La gracia cara es la perla que hace vender todo lo que se tiene para conseguirla; es la moneda que obliga a mover y reorganizar todo en la casa para obtenerla; la que hace tomar la decisión de dejarlo todo para seguir a Cristo, la que con cadenas de amor obliga a perder la vida para ganarla.

Nada contradiría más profundamente nuestras propias intenciones ni al mismo tiempo, sería más perjudicial para el anuncio del Evangelio que el agobiar con pesados preceptos humanos a los que están fatigados y cansados y que Jesús llama hacia sí; con esto los alejaríamos de nuevo de Jesús, y el amor de Cristo se convertiría en objeto de burla ante los cristianos y los paganos (Bonhoeffer, 2004:12).

La gracia del Señor es la que nos exige renuncia, santidad en el seguimiento de Cristo, pero no como propedéutica para lograr sus



bendiciones, pues éstas sólo vienen por su misericordia y no como consecuencia de buen comportamiento.

A modo de conclusión

La teología de la prosperidad es un discurso neocapitalista disfrazado de espiritualidad para lograr una vida de exabruptos materiales para sus proponentes a expensas de la ingenuidad de la fe de sus seguidores. Los métodos utilizados por los predicadores de la teología de la prosperidad están en abierta contradicción con la Palabra de Dios y lleva al desencanto de sus seguidores al colocar en Dios promesas que Él no ha hecho y dentro de su voluntad no va a cumplir, lo que finalmente redundará en detrimento del testimonio cristiano. La hermenéutica está totalmente ausente en los presupuestos bíblicos de la teología de la prosperidad, lo que redundará en una eiségesis antes que en exégesis, con sus respectivas consecuencias. La iglesia debe servirle a Dios sin pensar en la recompensa que recibirá de parte de Él. La permanente enseñanza de una recompensa por parte de Dios lleva al servicio interesado. Al Señor no se le sirve por el deseo de un cielo o por el miedo a un infierno, tampoco porque el servicio a Él llevará a tener una vida adinerada o de absoluta salubridad. Aunque suene contradictorio o ilógico el servicio al Señor no es garante de total bienestar en todas las áreas de la vida humana. La doctrina de la retribución terrenal no funciona, eso quedó demostrado con la historia de Job. Ser exitoso en la vida cristiana no es sinónimo de riqueza ni viceversa, infortunadamente el éxito ministerial en la actualidad se mide por la cantidad de feligreses que van al lugar de culto, los carros que se estacionan en el parqueadero de la iglesia, los escoltas que cuidan al pastor y el estilo de vida que lleva el apóstol; desde esa perspectiva ¿no es exitoso el pastor de aquella iglesia rural? ¿no es exitoso el pastor que debe caminar siete horas para visitar a su feligrés? ¿no es exitoso el pastor de una iglesia de treinta miembros? ¿no es exitoso el pastor de una iglesia de escasos recursos, no agrada al Señor con lo que hace? Se debe levantar la voz de denuncia con el ánimo de evitar explotación, enriquecimiento ilícito y anti testimonios debido al engaño a que se está sometiendo al necesitado e ingenuo creyente, y así evitar que los irremediables abusos cometidos por la teología de



la prosperidad en otros países sea cometidos en Colombia y cerrar la puerta al avance de la misma.

Referencia

- Barth, K. (1957). *Church Dogmatics*. Vol.II. Part.II. G.W. Bromiley y T. Torrance (Editores) T. & T. Clark, Edinburgo. 891p.
- Beltrán C., William (2006). *De Microempresas Religiosas a Multinacionales de la fe*. Bogotá, Editorial Bonaventuriana. 338p.
- Bonhoeffer, D. (2004). *El precio de la gracia*. Salamanca, Editorial Sígueme. 190 p.
- Cruz, A. (1996). *Posmodernidad*, Terrasa, España. Editorial Clie. 239p.
- Gilmartin, E. (2006) *La prosperidad*. En Revista Conquista, Vol, 7, número 7. San José, Costa Rica.
- Kittel, G; Friedrich, G.; Bromiley, G. *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids Michigan, Editorial Libros Desafío. Año 2003 1375 páginas.
- Piedra, A. (2004) *Teología de la prosperidad*. Universidad Bíblica Latinoamericana, San José. Costa Rica. 130p.
- Schókel, L. (1994) *Diccionario Bíblico, Hebreo-Español*. Madrid, Editorial Trotta. 902p.
- Smalling, R. (2004) *El Movimiento de la Prosperidad*. Miami, Editorial Vida. 138p.
- Vivas, C. (2006). *Introducción al Antiguo Testamento*. Documento inédito. Fundación Universitaria Bautista. 125p.
- Westerman C.; Ernest, Y. (1978) *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*. Madrid, Editorial Cristiandad. Tomos I y II. 1140p.
- Zelaya, H. (2006) *Prosperidad material y espiritual*. En Revista Conquista. Vol. 7, número 7; San José, Costa Rica.

